
GRUPO DE AMISTAD MÉXICO-HOLANDA
LXII LEGISLATURA
DIPUTADO AGUSTÍN BARRIOS GÓMEZ SEGUÉS

Las relaciones culturales entre México y el Reino de los Países Bajos, data cuando menos de manera oficial, desde abril de 1964 cuando se firma un tratado entre ambos países. Laura Patricia Pérez en su libro **“Memorias de historias compartidas; intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos”**, recuerda que “Especialistas de México, Holanda y Bélgica estudiaron y discutieron la naturaleza y formación de las relaciones comerciales, las influencias culturales y las relaciones diplomáticas entre la Nueva España-México y los Países Bajos entre los siglos XVI y XX”.

Estrechar los lazos de amistad que nos han unido, particularmente a nuestros pueblos a fin de fortalecer las relaciones no sólo en el campo económico sino también en el de la enseñanza, las ciencias y las artes, ha sido una tarea que fortifica y emociona.

Igual, en el libro **“El Oficio de una vida; Raymod Buve; un historiador mexicanista”** de la misma Laura Patricia Pérez y María Eugenia Ponce, ambas ofrecen un homenaje a este historiador y antropólogo holandés, vinculado a nuestro país desde hace más de 40 años donde podemos conocer escritos por colegas y discípulos de Buve donde se revisa y explica las dificultades, trayectorias, matices y ritmos de la formación del Estado mexicano, desde la perspectiva de los centros de poder político y económicos regionales, lo que permite comprender de mejor manera la idiosincrasia de nuestra procesos.

Desde el Congreso mexicano habremos de promover un mejor conocimiento de nuestras expresiones culturales, no sólo la autóctona que identifica parte de nuestras raíces, la española, la mestiza. De ahí la tradición culinaria tan ampliamente rica.

Y es esta cultura culinaria nos acerca y como ejemplo el mejor botón son los famosos helados Holanda que tiene su origen en 1927 en el jardín del Buen Tono junto al actual mercado de San Juan en el centro de la Ciudad de México. Más tarde su dueño, Don Francisco Alatorre, amplió su negocio y abrió un nuevo puesto con la ayuda de su hermana Doña Carmen, en la esquina de las calles de Gante y Capuchinas (ahora Venustiano Carranza) donde igualmente el negocio fue extendiéndose, y debido a lo rico de los helados, en diciembre de 1938 surgió la compañía Helados Holanda, S.A. de C.V. que más tarde habría de adquirir la empresa holandesa, Unilever.

Holanda, nos ofrece un mundo igual de rico en su cultura, tradiciones y comida como la sopa de guisantes o erwtensoep o los típicos estofados o hutspot.

Bailar con Rembrandt en el Rijksmuseum como es obligación a quien vaya ahí o a sus innumerables museos que igual los encontramos en Ámsterdam, Rotterdam o La Haya, asiento no sólo del gobierno, sino también de monumentos y barrios históricos además ser sede la Corte Internacional a la que también se le conoce por lo mismo, como "Ciudad de la Paz y el Derecho" y "Ciudad Residencial" ya que muchos miembros de la Casa Real residen en esa elegante ciudad.

Holanda es un país verdaderamente *bicicletero* en el mejor sentido de la palabra que habrá mucho que envidiar, pues un gran número de sus habitantes se trasladan por ese medio, cultura que en la ciudad de México por fortuna, empezamos a imitar.

En fin, tenemos un mundo enorme para intercambiar, para conocernos más, para identificarnos, para fortalecer nuestra alma pero también para fortalecer información de carácter científico.

Habremos de estimular la colaboración y el intercambio de nuestros de profesores, investigadores, científicos y estudiantes, así como todas aquellas personas mexicano y holandeses que se interesen especialmente en las actividades culturales y científicas, y en este sentido ampliar y fortalecer becas.

Aparte, hay una gran afinidad. Recuerdo cuando visité Ámsterdam por primera vez en mi juventud llegué antes que mis amigos y salí a disfrutar la vida nocturna. Como mi idioma en común con la mayoría políglota holandesa era el inglés y, por mi historia personal, no tengo acento en ese idioma, asumían que era yo estadounidense. Me trataban bien, pero con cierta distancia. Cuando les anunciaba que era yo mexicano comenzaba la fiesta. Me invitaban atrás de la barra para hacer margaritas, se me acercaban para platicar (y, he de admitir, cantar) conmigo. En fin, yo viví en carne propia la actitud de afinidad que tienen para con los mexicanos por encima de otras naciones más poderosas.

El universo por seguir explorando es muy alentador. Habrá que seguir intercambiando copias de los documentos históricos existentes en los archivos y bibliotecas de interés para ambos países, el conocimiento de los museos, bibliotecas y otros centros de información, aprovechando la facilidad que nos dan las nuevas tecnologías, el internet y, queda por demás hablar de una tarea que a ambos países nos interesa, el del intercambio comercial y empresarial.

Muchas gracias